



SACACORCHOS

- Unidad y otros cuentos de terror. Estimado rehén de la esperanza, qué delicia es observar la "unidad inquebrantable" de la familia guinda. Mientras en público se abrazan con la fuerza de quien busca la yugular del prójimo, en privado el ambiente debe ser tan acogedor como un foso de gladiadores con hambre de presupuesto.
- Ya nos lo adelantó Scherer en sus memorias: en ese paraíso no hay manzanas, solo serpientes acusándose de no ser lo suficientemente puras. Y qué decir del tierno intercambio entre Sansores y **Monreal**; aquello no fue política, fue un recital de dardos envenenados donde la "lealtad" se mide por quién tiene el expediente más grueso del vecino.
- Son como una banda de rock en plena gira de despedida: se odian a muerte, pero el aplauso (y el erario) los mantiene afinando el mismo coro desafinado. No se engañe, distinguido ciudadano; en esta religión de la transformación, el "fuego amigo" quema más que el infierno de la oposición.
- Al final, lo único que se transforma de verdad es el insulto: de la alcoba al tuitazo.